

PABLO WHIPPLE, *LA GENTE DECENTE DE LIMA Y SU RESISTENCIA AL ORDEN REPUBLICANO*, LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS / CENTRO DE INVESTIGACIÓN DIEGO BARROS ARANA, (SEGUNDA REIMPRESIÓN) 2019.

El proceso de construcción de los ideales republicanos no careció de tensiones entre los sujetos que experimentaban estos cambios sociales, la élite colonial tuvo que adaptarse, negociar o discutir a propósito del lugar que ocupaban en la sociedad limeña de la primera mitad del siglo XIX. Como parte de ese proceso de legitimidad, la voz de la moral fue recurrente, se hacía alusión a la decencia como parte fundamental de su identidad social. A partir de esta idea, Pablo Whipple nos sumerge en el estudio de un sector social acomodado en el Perú decimonónico, para señalar la complejidad de la construcción de los discursos y la cultura política de una república en ciernes, que evidencia no pocas contradicciones, negociaciones por el lugar social, y prácticas que conducían a la distinción, siempre marcada por la transición de lo colonial a lo moderno.

La perspectiva adoptada por el autor nos señala una mirada de arriba abajo en lo que respecta a la formación del Estado; pero, separándose de la perspectiva clásica de la historia política, lo que plantea Whipple es un acercamiento desde la historia social y cultural, para analizar el lugar disputado entre las familias que habían consolidado cierto poder en la sociedad limeña durante la época colonial y aquellos nuevos sujetos sociales que se habían hecho visibles por los acontecimientos que condujeron a la independencia y a la cimentación de un Estado moderno. Así, hay algunos conceptos clave que atraviesan el estudio y se abordan a lo largo de los siete capítulos del libro, estos son: decencia, opinión pública y control social.

En un continuo diálogo con autores de la historia social y de la vida cotidiana, peruanos en particular y latinoamericanos en general, el autor de *La gente decente* nos plantea un recorrido que podría agruparse en tres temas principales. El primero, relacionado con la construcción discursiva del nuevo orden republicano y las reminiscencias que la élite clásica tenía del orden colonial, reflexión de la que se ocupará en el primer y segundo capítulo. La dicotomía *gente decente* / *plebe* es analizada en perspectiva histórica para identificar unas rupturas y continuidades con respecto al orden social peruano en la transición al orden republicano.

Lo que nos expone el autor es una continua tensión entre la decencia de Antiguo Régimen, signada por las condiciones raciales y discursos morales, y la decencia ligada a los ideales ilustrados, donde el mérito más que el privilegio era lo que debía determinar el lugar de los sujetos en la sociedad (p. 70). La construcción de una institución policial moderna, al

tiempo que la persecución a las casas de juego, es el escenario idóneo que encuentra el autor para retratar la manera en que funcionaban estas negociaciones entre personajes prominentes de la sociedad y los sujetos que componían el cuerpo policial. En medio de un proceso de modernización, determinar los vicios, el ocio y las virtudes de los sujetos se convirtió en fuente de legitimidad social. El acierto del autor en este punto es relativizar la idea del vicio asociado a los sectores populares, porque lo que encuentra es que, en medio de esta dicotomía, el juego no era en sí mismo el vicio, sino que estaba determinado por quien lo jugaba.

El tercer capítulo funciona como puente de transición al siguiente tema, en este se señala el importante papel que tuvo la prensa ilustrada, también en proceso de expansión para ese momento. Como en otros ámbitos de la sociedad, la prensa peruana de la primera mitad del siglo XIX fue un espacio de disputa entre una larga tradición de redes de comunicación informal, que funcionaba a base de la circulación de rumores o cotilleos, y la consolidación de una libertad de prensa con pretensiones fiscalizadoras de la gestión pública. Lo que resalta de este apartado es la existencia de los remitidos, que eran espacios dedicados a exponer litigios privados, sobre todo de familias prominentes, quienes podían financiar estas publicaciones. Por las características del fenómeno, faltaría analizar, en clave comparativa, si esto mismo se puede encontrar en otros países latinoamericanos. Con todo, el elemento a resaltar aquí es el carácter contradictorio de los remitidos,

estos artículos eran producto o generaban disputa y polémicas, no solo sobre los temas que trataban sino que también acerca del papel de la prensa [...] Los remitidos se convertían así en una fuente de ambigüedad, puesto que se alejaban de los ideales ilustrados que los editores públicamente profesaban, pero resultaban indispensables para financiar los proyectos periodísticos. (p. 80)

Los dos capítulos siguientes abordan el segundo gran tema del libro: el uso de los remitidos y la construcción de un sistema judicial moderno. Tomando como fuente principal la prensa del momento, Whipple nos señala las tensiones que se gestaron entre *El Comercio*,

El Correo Peruano, *Mercurio Peruano* y otros títulos más, que ponían en evidencia las ideas que circulaban sobre el control social, la libertad de prensa y el papel del Estado en los conflictos de los ciudadanos. El uso de los remitidos, dice el autor, rememoraba una práctica de la gente que se decía decente, quienes acudían directamente a las autoridades para, aludiendo al honor o el prestigio, dirimir asuntos de orden judicial.

Esta nostalgia se consolidó como realidad hacia 1820, pues los remitidos ya eran una tradición en la prensa peruana (p. 93). Lo que sigue es un análisis de las implicaciones para la institucionalidad moderna (en construcción) y la injerencia de particulares en el ejercicio de la justicia. Aquí tenemos otra arista de análisis interesante y con posibilidades de profundización, se trata de la propia trayectoria de la prensa en el proceso de modernización de las instituciones. Lo que menciona Whipple resulta revelador para el contexto, era casi imposible negarse a publicar remitidos, pues además de ser la principal atracción de los lectores, era también una importante fuente de financiamiento, por tanto, aunque intentaran escindirse de las antiguas prácticas de litigio, como lo hizo *El Comercio*, al que se le dedica un profundo análisis, lo cierto es que “la prensa estaba lejos del ideal moral republicano” (p. 127).

Finalmente, los capítulos seis y siete hacen un acercamiento a los sujetos que participaron de esos litigios (en la prensa y en los estrados públicos), señalando los vacíos judiciales, la profesionalización de los jueces y la construcción de redes de poder que favorecían a unos y castigaban a otros. De esta manera, se configura el tercer gran tema del libro: la caracterización de la cultura del pleito. Como se ha venido diciendo, la participación activa de ciudadanos de abolengo interfirió en la consolidación y expansión de un sistema judicial acorde con los ideales ilustrados.

El seguimiento en prensa de algunos litigios entre “familias decentes” y la actuación de sus representantes legales, pone en evidencia las nociones sociales que existían sobre la legalidad, la corrupción e incluso, la institucionalidad limeña. Seguramente, si se confrontaran estas noticias con las fuentes que los procesos judiciales generaron, podrían construirse trayectorias más sólidas de los implicados, particularmente de los abogados y los jueces. Es un

tema que queda abierto para otros estudios, la profesionalización del sector judicial peruano. No obstante, es sugerente la manera en que se nos plantea en este libro el tema de la construcción de un aparato de justicia moderno.

Para terminar, aunque el estudio que nos presenta Whipple está enfocado principalmente en la primera mitad del siglo XIX, el libro termina insinuando atinadamente que la noción de decencia no desapareció con el paso arrollador de la modernización, lo que sucedió fue una transformación. Para las últimas décadas del siglo XIX las élites encontraron a otro más a quien culpar por los males que aquejaban a la sociedad, ahora la plebe estaba integrada también por los migrantes chinos (p. 192).

Sin duda, uno de los grandes aciertos del estudio que nos plantea Pablo Whipple, es mostrar

fácticamente la manera en que se construye una nación moderna. Más allá de los ideales ilustrados, lo que se nos presenta es un escenario de conflicto, donde una élite que estaba perdiendo sus privilegios utiliza discursos, imaginarios sociales y su poder económico para intentar moldear las instituciones a su conveniencia. Al tiempo, vamos encontrando también sujetos emergentes de la nueva lógica institucional moderna que, sin el linaje tradicional, pretendía implantar otro ideal de la decencia: la republicana. A principios del siglo XIX, para la sociedad limeña, lejos de la consolidación de la independencia y de la República, lo que encontramos con Whipple es que muchas cosas estaban por hacerse, su mirada histórica al fenómeno enriquece esta realidad y sugiere diálogos con otras realidades latinoamericanas.

Cristina Sánchez Parra
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México.
ORCID:0000-0003-4728-7507
jennysanchez@filos.unam.mx